

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 14, Lamentaciones 5: 17-22

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 14, Lamentaciones 5:17-22.

Llegamos ahora a la sección final del capítulo 5 de Lamentaciones, es decir, los versículos 17 al 22.

Y ahora hemos llegado a un territorio inexplorado en comparación con el resto del libro. Y podríamos decir, oh no, aquí podemos sentirnos como en casa. Tenemos un lamento de oración. Reconocemos la petición, las peticiones del versículo 21, Restáuranos a ti, renueva nuestros días como antes, de acuerdo con el versículo 1, Acuérdate, Señor, de lo que nos ha acontecido.

Podemos reconocer el versículo 19, la afirmación de la fe, la afirmación de la confianza: Tú, oh Señor, reinas por los siglos; tu trono permanece por todas las generaciones. Incluso podríamos incluir 17 a 18 como una breve descripción de una crisis, como la que se encuentra en un lamento de oración. Aquí dijimos que 17 a 18 iban junto con toda la sección anterior, una sección larga que comenzaba en el versículo 2, y que era una descripción de un lamento fúnebre ahora relacionado con la ocupación.

Pero hay tal cambio aquí al final del versículo 16, y parece que estamos comenzando de nuevo con el versículo 17. Y tenemos esta acumulación, esta nueva acumulación, debido a esto, debido a estas cosas, porque del Monte Sión, que yace desolado en el versículo 18. Y pasamos a un tema nuevo, y volvemos ahora.

Hemos olvidado la ocupación, hasta donde llega el texto. Y la congregación mira a su alrededor y recuerda que están en esa ciudad en ruinas, ese patio en ruinas del templo de Jerusalén, creo, y ahí está. Han vuelto a todo este asunto de este desastre general que les había sucedido, que había culminado en la ruina de Jerusalén y la destrucción del templo.

Y entonces, hay un nuevo comienzo. Y entonces, creo que en 17 y 18 podemos alinearnos más con un lamento del salmo y la descripción comparativamente breve de la crisis que encontramos allí. Y es esta demarcación con esta nueva introducción en 17 debido a la sugerencia de que estamos comenzando nuevamente con una situación de lamento del salmo.

Pero hay algo que hemos dejado de lado. No hemos explicado adecuadamente el texto en términos de un lamento de salmo porque este es un juego de pelota

diferente ahora de la mayoría de los lamentos de oración en los salmos. Y es la negatividad de los versículos 20 y 22.

¿Por qué nos has olvidado por completo? ¿Por qué nos has abandonado tantos días? Y luego el versículo 22, a menos que nos hayas rechazado por completo y estés enojado con nosotros sin medida. Hay dos tipos de lamento del salmo. Y cuando hemos hablado antes de los lamentos de los salmos en relación con el texto, ha sido el lamento de los salmos general, que consiste en rechazar una crisis y pedir la ayuda de Dios.

Pero eso no nos llevará hasta el final en lo que respecta al final del libro de Lamentaciones. Ahora bien, tenemos que mirar más allá y reconocer que aquí tenemos un subtipo de los Salmos de lamento. Introducimos esto brevemente cuando hablábamos de la relación de los salmos con las lamentaciones al principio y al comienzo de nuestro curso en video.

Pero ahora tenemos que analizarlo más exactamente. Y hay un gran libro escrito por un hombre llamado Craig Broyles. Y se llama El conflicto de fe y experiencia en los Salmos.

Ese libro lo que hace es mirar los salmos que corresponden al final de Lamentaciones 5. Y nos dijo que hay 65 lamentos de los salmos. Y 44 de ellos son lamentos generales de los salmos. Pero 21 pertenecen a un subtipo que podemos llamar salmos de queja.

Y aquí no se trata de una queja sobre una situación humana, sino simplemente de una queja contra los enemigos humanos y de cómo uno sufre de manera humana. Pero es una queja contra Dios, salmos de queja contra Dios. Y hay 21 ejemplos en el libro de los Salmos.

Este recurso ahora se reclama en esta oración congregacional. Un tercio de los lamentos de los Salmos pertenecen a este tipo, quejándose ante Dios acerca de Dios, tanto lamentos comunitarios como lamentos individuales. Y, de hecho, están marcados por dos preguntas.

Y a veces es sólo una pregunta y, a veces, son ambas preguntas. Y podemos mirar el Salmo 74, por ejemplo. ¿Y qué encontramos allí? Bueno, nos encontramos con esta pregunta: ¿por qué? En el versículo 1 del Salmo 74, Oh Dios, ¿por qué nos desechas para siempre? ¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado? Ese es el doble por qué.

Y, por supuesto, tenemos un doble por qué en el versículo 20. ¿Por qué nos habéis olvidado por completo? ¿Por qué nos has abandonado tantos días? Entonces ese es el Salmo 74 en el versículo 1. Y luego, en el versículo 11 del Salmo 74, ¿Por qué

retienes tu mano? ¿Por qué mantienes tu mano en tu pecho? Y creo que tuve ocasión de mencionar ese versículo cuando estábamos introduciendo estos salmos de queja. Pero ahora podemos ver el paralelismo.

Hay un doble por qué que tuvimos en 74: y 74:11. Pero además de eso, en el versículo 10, ¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará el enemigo? ¿El enemigo injuriará tu nombre para siempre? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo? Y cuando estábamos introduciendo estos salmos de queja mucho antes en nuestro curso en video, dijimos que por eso no se busca información. Que es una forma de protesta y una forma de desconcierto. Y esto es lo que dice, es demasiado.

Basta ya. Ya no podemos hacer frente. Bueno, tenemos el doble por qué .

En realidad no sabemos cuánto tiempo, pero está ahí en espíritu en esa segunda mitad de la línea del versículo 20. ¿Por qué nos habéis abandonado tantos días? Todo ha pasado demasiado tiempo, Dios. Simplemente no podemos aguantar más.

Y podríamos hacer una pregunta general. ¿Por qué debería haber una queja contra Dios en esta situación particular? Y está bastante claro, y es bastante obvio por el contenido de Lamentaciones, que gran parte tiene que ver con mirar hacia atrás y el dolor psicológico que ha surgido de esa situación pasada de ese asedio de Jerusalén. Dieciocho largos meses y el sufrimiento que eso significó para las personas que se encontraban encerradas en aquella ciudad capital.

Pero dicho esto, hay este movimiento en el capítulo 3 de manera mínima y en el capítulo 5 de manera máxima para hablar de una situación de posguerra. Y entonces, lo que antes había estado absorbiendo la atención de los mentores y también los corazones de la congregación, ese no es el final. Ese no es el final.

Pero hay más, hay más, hay más. Y todo continúa de una manera terrible, este dolor objetivo, esta base objetiva de su dolor. Sigue sucediendo en este acoso que están encontrando, y simplemente no pueden soportarlo más.

Y entonces, ya podemos entender esto lo suficiente, ya sabes, eso fue bastante malo, pero parece que este sufrimiento objetivo nuestro continúa y continúa, y no podemos soportarlo más. Por eso parece muy, muy razonable que eso esté sucediendo de hecho. Está bien.

¿Hay algo más que debemos decir sobre estos Salmos de queja? Sí. ¿Cuáles fueron las quejas particulares que encontró en los Salmos? Bueno, solo daré algunas respuestas generales sin referencias específicas. Dios no ha respondido a oraciones largas y fervientes.

Dios está ausente cuando más se le necesita. Dios está presente, pero sólo como una fuerza negativa. Es probable que el creyente muera y termine su relación con Dios.

El sufrimiento implica humillación, y esto lo hace demasiado o excesivo. Así pues, son varias las razones que salen a la luz y podemos imaginar que varias de ellas tienen eco en el espíritu detrás de este elemento de queja, de quejarse contra Dios. Y entonces encontramos del 17 al 22, estos versículos finales, contenían pistas importantes sobre el género, y podemos ver que no es simplemente un Salmo de Lamento como pensamos que podría ser del versículo 1 con estas peticiones a Dios, sino que al analizar resulta que, cuando volvemos a la oración, cuando volvemos a una forma más obvia de lamento de oración, vemos que está siguiendo un modelo particular, este subtipo de queja contra Dios.

Esto nos ayuda a hacer justicia a la exégesis que tenemos ante nosotros porque podemos encontrar paralelos con lo que se dice en los Salmos. Y permítanme decir, como decía al comienzo de nuestro curso, que existen estas tradiciones que la congregación y el mentor pueden aprovechar y utilizar para ayudarlos a superar sus sufrimientos. Y tenemos que preguntarnos si existen suficientes tradiciones en nuestra propia historia y comunidad cristiana que nos permitan salir adelante, y creo que muy a menudo la respuesta es no.

Bueno, volveremos a la noción general de protesta y queja a Dios. Y lo que me gusta llamar un desafío. Dios está siendo desafiado aquí.

Volveremos a ello cuando hayamos hecho nuestra exégesis general. Los versículos 17 y 18 van muy juntos. Los comentaristas no están del todo seguros.

Me parece bastante claro, y hay comentaristas que dicen lo mismo, que 17 y 18 van juntos. Y es este estilo repetido de esta preposición. Debido a esto, nuestros corazones están enfermos, y debido a estas cosas, nuestros ojos se han oscurecido, luego dos puntos. ¿Qué es? Por el monte Sión, que está desolado. Y entonces hay un remanente entre 17 y 18 con la repetición de esa preposición allí.

Y entonces, está claro, pero tenemos esta cuidadosa introducción a este nuevo tema, este nuevo elemento, que en Lamentaciones es un elemento antiguo, la desolación del Monte Sión. Y entonces, esto y estas cosas, parecen estar esperando con ansias el versículo 18, de manera bastante obvia. Y la NVI sigue la misma línea.

Por esto desfallece nuestro corazón, por estas cosas se oscurecen nuestros ojos, por el monte Sión que yace desolado. Pero nos decepciona porque debería haber repetido esa preposición en hebreo, que es exactamente lo mismo, pero la NRSV es mejor en este punto. Por, por, por, por el Monte Sión.

Y vamos al grano. Y entonces existe esta expectativa, esa expectativa. ¿Qué es? ¿Qué es? Y finalmente llegamos al versículo 18.

Pero antes de llegar a eso, tenemos que analizarlo. Y hay un sentimiento de pena aquí, ¿no? Por eso, nuestros corazones están enfermos. Esa enfermedad del corazón es ese dolor que se siente.

Y debido a esto, nuestros ojos se han oscurecido. Éste es un modismo que, creo, no usamos nosotros mismos. Y lo que debemos darnos cuenta es que en el Antiguo Testamento los ojos pueden ser los órganos de la percepción psicológica.

Y aquí, en este caso, puede referirse a una falta de comprensión. Estamos prácticamente ciegos. La palabra ciego, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se usa en una especie de sentido espiritual de tener un entendimiento desde el punto de vista de Dios de lo que está sucediendo.

Pero no usamos este modismo particular de que nuestros ojos están apagados. Tenemos una metáfora opuesta. Podemos hablar de alguien que tiene los ojos brillantes y la cola tupida.

Y hay alguien que está totalmente al tanto de lo que está pasando. Y creo que incluye el hecho de que uno tenga una comprensión total. De hecho, uno puede afrontar plenamente lo que está pasando.

A veces hablamos de un espectáculo para los ojos doloridos y quizás aquí los ojos doloridos sean el equivalente a los ojos apagados. Muy bien, entonces es nuestra incapacidad para entender lo que está pasando. Y esta falta de comprensión, sí que allana el camino para la expresión de la queja.

No entendemos lo que está pasando. Y entonces, ¿por qué en el versículo 20? Expresa mucho este desconcierto, como ya se insinúa al final del versículo 17. A causa del monte Sión que yace desolado, los chacales merodean sobre él.

Y así, lo que era parte de una zona urbana ahora es zona rural. Es simplemente un desierto y es el refugio de los animales, de hecho, de los animales salvajes. Existe cierta incertidumbre sobre el significado preciso del Monte Sión.

Anteriormente solo teníamos a Sión, que fue llamada ciudad allá en el capítulo 1 y versículo 1. ¡Cuán solitaria está la ciudad que una vez estuvo llena de gente! Y así podría ser la ciudad. Pero puede ser que esté diferenciado y haya otra opción exegética.

Puede ser que sea el Monte del Templo, la colina sobre la que se encontraba el templo. Y quizás esa palabra monte diferencie. En el Antiguo Testamento,

generalmente unas pocas veces el Monte Sión se refiere a la ciudad de Jerusalén, pero muchas veces, bastantes veces, el Monte Sión se refiere al templo, de hecho, al área del templo.

Y entonces, no estamos seguros de qué camino tomar. Es difícil decidir. Pero no afecta mucho a la exégesis general.

Si es la ciudad, es la ciudad que incluye el templo o puede ser el área del templo misma. Y tenemos que darnos cuenta si es la ciudad, pero parte del problema era que esa capital, esa antigua capital de Judá y antes de todo Israel ya no era la capital. La capital había sido trasladada a Mizpa, a ocho millas al norte.

Esa fue la capital del Judá de la posguerra. Y entonces sí, qué sola se sienta la ciudad, dice el capítulo 1 y versículo 1. Y entonces, es la ciudad o la ciudad templo. Y entonces, esto es lo que está causando la angustia porque lo que hay a nuestro alrededor es un recordatorio muy vívido del desastre que se ha sufrido.

Está desolado y está desolado. Ahora llegamos a algo, a un elemento que es importante para el conjunto de las lamentaciones. Es el adjetivo hebreo *vergüenza*, que me gusta traducir devastado, devastado.

A veces se usa en un sentido objetivo y, a veces, en un sentido subjetivo de nuestros sentimientos, nuestros sentimientos psicológicos. Esta es una palabra en forma adjetiva, *chasesem* o, en un caso, como verbo, que aparece a lo largo de todo el libro, devastado. Y podríamos resumir la situación en términos de devastación.

Y es una palabra tan valiosa porque, como en hebreo, cubre tanto un fenómeno objetivo como luego la reacción subjetiva, la devastación. Y simplemente repasaré los ejemplos. No lo dijimos antes y es más conveniente ponerlo bajo un título y tratarlo una vez.

Y por eso, al final, es razonable tomar nota de ello. Aquí se usa para el Monte Sión, y esta es obviamente la descripción objetiva: los chacales merodean por él. Y entonces, esto es en gran medida el resultado de lo que sucedió en un sentido objetivo.

Pero lo teníamos en el versículo cuatro del capítulo uno. Todas sus puertas están desoladas. Los caminos a Sión están de luto, y nadie viene a las fiestas.

Todas sus puertas están desoladas. Y aquí hay una base objetiva porque las puertas han sido arruinadas y no funcionan para mantener alejado al invasor que se derrumbó. Pero junto con esto, aquí hay una metáfora.

Las puertas están desoladas porque están de luto junto con los caminos a Sión. Y entonces, hay una metáfora del sentido subjetivo que se superpone a ese sentido objetivo. Y entonces obtienes una combinación deliciosa allí.

Luego, en 1:13, tenemos tres ejemplos en el capítulo uno. Me ha dejado atónita. Aturdido, es esta palabra shamim .

Y aquí está la reacción subjetiva. Ésta es Sion hablando. Estoy atónita, devastada por todo lo que ha pasado.

Y luego dos en el versículo 16, mis hijos están desolados porque el enemigo ha prevalecido. Una vez más, hijos míos, esas personas que quedaron atrás en Judá y que se reunían para esta liturgia, este servicio. Mis hijos, dice Sión, están desolados.

Y están devastados. Y una vez más, es un significado subjetivo. Y luego, en el capítulo tres, tenemos que esperar hasta el capítulo tres y el versículo 11, donde el mentor da su primer testimonio de la crisis, una crisis individual a la que había sido arrastrado.

Me desvió de mi camino y me despedazó como a un oso o a un león. Me ha dejado desolada, me ha dejado devastada. Y una vez más, es el significado subjetivo de esa palabra en particular.

En el capítulo cuatro, en el versículo cinco, no es el adjetivo, sino un verbo asociado con él. Los que se dieron un festín con delicias perecieron en las calles. Yacen devastados en las calles.

Eso fue 4:5. Y por último, 5:18. Y hay un paralelo interesante. ¿Recuerdas a Tamar, la princesa Tamar, la hija de David, cómo fue violada por su medio hermano Amnón? Y el hermano carnal de Tamar era Absalón. Y volvió en sí... Cuando se enteró de esto, tomó a Tamar bajo su protección porque estaba muy devastado.

Y es esta palabra en femenino, y tuvo un ataque de nervios que nunca superó. Y su hermano Absalón la recibió en su casa y la cuidó para siempre. Y cuando Absalón tuvo una hija, ¿qué nombre le puso? Tamar, su amada hermana, tía Tamar.

Y como homenaje a ella, la hermana que vivía en su casa. Y ahí estamos. Hay un ejemplo concreto de devastación: esta mujer violada que nunca pudo superarlo.

Y entonces, es una palabra muy poderosa. Y es esta palabra la que viene por última vez. El monte Sión está devastado.

Y entonces, es una palabra clave en el libro. Está bien. Y entonces tenemos esta circunstancia impactante, la devastación del Monte Sión y los animales que merodeaban allí.

Y, por supuesto, esto es una gran fuente de dolor porque atraviesa siglos de historia, teología y normalidad espiritual porque, frente a eso, tenemos la teología de Sión. Todo va a estar bien. Todo irá bien para Sion.

Y así, crea una crisis en términos de expectativas y en términos de creencia en cuanto a dónde se encontraba Dios en relación con Sión. Y eso es algo impactante en sí mismo. Todo esto es parte de esta situación que lleva a la protesta y al desafío cuando llegamos al versículo 20.

Pero antes de hacer eso, en el versículo 19, tenemos una afirmación de fe. Pero tú, oh Señor, reinas para siempre. Tu trono perdura por todas las generaciones.

Y como digo, esta es una afirmación de confianza, como generalmente encontramos en la oración de lamento. Pero en ese subtipo, la oración de desafío, la oración de queja contra Dios, adquiere otro papel. Asume un papel persuasivo.

Esto, Dios, es lo que esperamos que seas. ¿Por qué no lo estás siendo? Reinando por siempre. Tu trono es duradero para todas las generaciones.

Y aquí hay un elemento muy persuasivo. Y esto es algo que pertenece en gran medida a la teología de Sión. Pero antes de ver eso, veamos este elemento de queja en un salmo real.

El Salmo 89 es un salmo real que desafía a Dios. No comienza con una afirmación de fe sino con algo relacionado con ella: un himno, un gran himno sobre el poder de Dios.

Se entrelaza con ese himno del poder de Dios, el pacto que se hizo con David y esta dinastía real eterna basada en el linaje de David. Y el portavoz real dice, ah, pero todo ha quedado en nada, ¿no? Hiciste estas grandes promesas. Y tenemos este himno que celebra tu poder.

Pero hay un pero terrible en el versículo 38. Pero ahora lo has despreciado y rechazado. Estás lleno de ira contra tu ungido.

Entonces, ¿por qué no eres lo que dices ser? ¿Por qué no eres lo que prometiste? ¿Por qué no has cumplido tu promesa? Y vemos en ese himno que hay esa protesta allí y ese desafío allí. De hecho, estás usando este himno contra Dios. ¿Cómo puede suceder esto? Y entonces, explica lo que Dios debería estar haciendo y lo que no debería estar haciendo y dice, no, esto está mal, Dios.

Y está confrontar a Dios con la forma en que se le ha descrito tradicionalmente en una declaración de alabanza. Entonces, este es un trasfondo útil de lo que

encontramos aquí en el versículo 19 y de cómo esta afirmación de fe va a llevar a una sensación de desconcierto de ¿por qué no se ha demostrado que es verdad? Y ese versículo 18 pertenece a la teología de Sión. Por ejemplo, en el Salmo 42 y el versículo 48, más bien.

Salmo 48 y versículo 2. Está esta celebración del Monte Sión, la ciudad del gran rey. La ciudad del gran rey. Y la realeza de Dios se celebra como parte de la teología de Sión.

Fuera de los cánticos particulares de Sión, encontramos mucho este elemento sionista. Y el Salmo 9, por ejemplo, describe a Dios entronizado en Sion. Ahí estamos, realeza relacionada con Sión.

Esa es la NVI y ahora se considera preferible a lo que tiene la NRSV, que habita en Sión. No, Yahvé está entronizado en Sion. Y en los libros proféticos, a veces hay referencias a Dios que eventualmente manifestará su reinado en Sión en el futuro.

Isaías 24, versículo 23. El Señor de los ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén. Miqueas 4, versículo 7. El Señor reinará en el monte Sión ahora y por siempre.

La realeza de Dios está estrechamente asociada con el templo. Seis veces en el Antiguo Testamento, el Arca de la Alianza es descrita como el lugar donde Yahvé está entronizado sobre los querubines.

Y el Salmo 99, en el verso 1, dice: Jehová es rey, tiemblen las naciones. Él se sienta sobre querubines; que la tierra tiemble. Y continúa diciendo: Grande es el Señor en Sión.

Y luego, en el Salmo 24, que bien pudo haberse originado en una procesión del Arca, el Salmo es una liturgia asociada con una procesión del Arca. Cuatro veces dice, en los versículos 7 al 9, es el Rey de Gloria entrando, representado por esa Arca del Pacto. Y entonces, es un tema muy dominante, esta cuestión de la realeza divina.

Y aquí, como digo, la afirmación de la fe, en sí misma, es una protesta. Es una protesta implícita. Y decir: Dios, no estás cumpliendo esas promesas ni nuestras creencias teológicas generales, que funcionaron en nuestra teología durante siglos.

¿Qué pasó? ¿Cómo puede ser esto cierto? Y entonces, habiendo formulado ese desafío, ese desafío objetivo, ahora pueden, en el versículo 19, sacar a relucir la naturaleza del problema de que esto no es coherente. Esperamos que la teología de Sión esté en funcionamiento. Se podría decir, bueno, hemos tenido la teología de Sión antes en el libro, y parece que estamos entendiendo el argumento de que es una expectativa que no se ha hecho realidad ahora, pero parte del dolor a veces es

tolerar esa situación y darse cuenta de que Necesitamos un nuevo conjunto de expectativas.

De hecho, el mentor había proporcionado esto en el capítulo 3, remontándose a Éxodo 34 y versículo 6, con su siniestro trasfondo de la adoración del becerro de oro. Qué siniestra es esa historia. Pero al decir que hay un camino de regreso a Dios, existe una puerta trasera al perdón y la aceptación.

De hecho, en el capítulo 5, implícitamente, la congregación se está apoderando de esa situación, y el mentor ha dicho que es necesaria la oración como el lado humano de tu regreso y ser aceptado por Dios, y la congregación lo acepta. Pero no han dicho que no. No han dicho un no permanente a esa vieja expectativa.

Y en cierto modo, eso es lo que uno podría esperar, porque si miramos la profecía del exilio y la profecía post-exílica, encontramos que hay un retorno a la teología de Sión, y en lo que llamamos Segundo Isaías, que parece regresar a la Durante el período del exilio en Babilonia, en el contexto de los judíos allí en el exilio, hay una gran promesa de un futuro para Sión. Y por eso es la piedra angular del pensamiento del profeta. Vas a regresar a Jerusalén y todo estará bien una vez más.

Y por eso la teología de Sión es muy apreciada. Además, en el capítulo 62 de Isaías, que ahora parece post-exílico, todo el capítulo es en realidad una reafirmación de la teología de Sión. Y entonces, ambas áreas proféticas dicen que podemos aferrarnos a la teología de Sión como una perspectiva para el futuro.

E Isaías 62 dice, por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que resplandezca como la aurora su vindicación, y su salvación como antorcha encendida. Y ese es sólo el primer versículo, pero todo el capítulo está dedicado a una celebración de manera predictiva de que la teología de Sión pasa a primer plano una vez más y se hace realidad nuevamente. Entonces podemos decir que la congregación está en buena compañía. Realmente esperamos que la teología de Sión esté en funcionamiento, y esperamos que eventualmente cumplan sus promesas.

Y está este persuasivo regreso a la realeza de Dios en el contexto de la teología de Sión y decir que seguramente debería estar en funcionamiento una vez más. Pero ahora tenemos esta protesta, esta protesta explícita. ¿Por qué nos has olvidado por completo? ¿Por qué nos has abandonado tantos días? Y aquí esa palabra recordar, esa palabra olvidar, es lo opuesto a esa palabra recordar.

Recuerde, en el versículo uno quería ignorar. Y aquí nuevamente, no nos ignores, pero esto es lo que has estado haciendo. ¿Por qué nos has olvidado por completo? ¿Por qué ya no recordarnos, tenernos en cuenta y desarrollar estas grandes tradiciones en nuestras vidas? Y entonces tenemos esto: la oración toma aquí la forma explícita de desafío.

Y luego el otro verbo, el otro verbo negativo, ¿por qué nos has abandonado estos días? La ausencia de la presencia de Dios en la bendición y en la salvación. Y a lo largo del libro, aquí y allá en la mayor parte del libro, hemos tenido un énfasis en la presencia negativa de Dios, Dios allí castigando. Hubo un lugar en 3:56 donde el mentor se preocupó cuando dijo: Dios, escuchaste mi súplica; te acercaste cuando te llamé; dijiste que no temas.

Pero ese es el único lugar donde tenemos una presencia positiva. Pero existe esta esperanza de esta presencia positiva de Dios y no pueden entender por qué no es así. El Salmo 22 es una oración de protesta y desafío y comienza de esa manera contundente.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Dios mío, explica detalladamente la relación, y la expectativa de esa relación es que exista ese estrecho vínculo de bendición y salvación, pero en contraposición a eso. Dios mío, Dios mío, pero ¿por qué me has abandonado? No encaja, deliberadamente no encaja, que mi Dios actúe de esta manera. Y entonces, estas son peticiones implícitas para que Dios haga lo contrario.

Es hora de que Dios se revele como el Dios de Israel y esté del lado de Israel y muestre su poder real. Lo que necesitamos ver, podríamos decir, es que la congregación está siendo demasiado audaz aquí. ¿Cómo se atreven a hablar de esto, a hablar así en oración?

Pero lo que debemos comprender es que esto se basa implícitamente en el capítulo 3 de varias maneras. El Capítulo 3 da una garantía a las apelaciones y desafíos de la congregación en el Capítulo 5 de tres maneras. En primer lugar, en el capítulo 3 se explica claramente que el mentor había explicado el plan de dos partes de Dios.

Primero el Señor tenía que castigar y luego iba a pasar a decir primero lo malo y luego lo bueno. Y entonces, esta es la súplica implícita que se podría decir para que suceda lo bueno. Y luego, en segundo lugar, el capítulo 3 había señalado la permanencia del pacto de amor de Dios, el amor inquebrantable de Dios.

Y así, detrás de este desafío en el proceso está lo que el mentor les ha asegurado. Esto les hace mirar hacia el futuro con la expectativa de que Dios actuará de manera diferente y ya no actuará de esta manera negativa. Luego, en tercer lugar, se había hablado de este enfoque de puerta trasera para la aceptación de Dios una vez más después de confesar el pecado.

Ya confesaron su pecado dos veces en este último poema. Y ahora había llegado el momento de ser aceptado una vez más. Y así, versículo 21, Restáuranos a ti, oh Señor, para que seamos restaurados.

Renueva nuestros días como antaño. Hay algo un poco vacilante aquí al comienzo del versículo 21. Sí, la confesión y el arrepentimiento son necesarios.

Sí, esta congregación humana tiene que desarrollar ese lado humano de la confesión y el arrepentimiento. Pero no va a llevar a la congregación hasta el final, sino sólo una parte del camino. Dios necesita responder restaurando.

Queremos ser restaurados, pero eso sólo puede suceder si Dios nos restaura. Y esto me recuerda que dije que iba a volver a ello. En el capítulo 3 y en el versículo 29 al final, todavía puede haber esperanza.

Puede que todavía haya esperanza. Y ahí estaba ese elemento de contingencia. Y había esta vacilación allí.

Vimos que una de las razones era teológica. Depende de Dios cómo reacciona. Podemos presentar argumentos teológicos sólidos, pero no podemos obligar a Dios a hacer algo, a hacer lo que queremos.

No se haga nuestra voluntad, sino la tuya. Pero por favor restáuranos. Te pedimos que lo hagas, por favor.

Pero aquí hay dependencia de Dios. Dios tiene que reaccionar ante estas acciones humanas, que son buenas en sí mismas. La confesión y el arrepentimiento dependen de la soberanía de Dios.

Puede hacerlo o no puede hacerlo. Pero por favor hazlo. Es como un abogado en un tribunal de justicia que presentará los argumentos más sólidos posibles en nombre de su cliente.

Pero el juez y el jurado pueden decidir lo contrario. Y entonces, depende de ellos. Depende de ellos.

El abogado tiene que hacer lo mejor que pueda, pero en última instancia, depende del juez y del jurado emitir el veredicto que consideren correcto. Por tanto, restáuranos a ti, oh Dios, para que seamos restaurados. No es algo automático.

Dije antes, Dios no es una máquina de pensamiento, pero Dios, ¿qué quieres? ¿Qué deseas? ¿Vas a responder? Y entonces, en este punto hay sumisión a Dios y un reconocimiento de la soberanía de Dios. Y luego dice finalmente, renueva nuestros días como antes. Quieren una restauración espiritual.

Ellos sí. Pero quieren palabras existenciales, objetivas, políticas y todo tipo de palabras que uno pueda usar. Una restauración exterior también.

Y eso es lo que quieren. Por favor, que todo vuelva a la normalidad. Renueva nuestros días como antaño.

Y me vuelvo un poco más cauteloso con esa oración. Es el tipo de oración que todos los que están de duelo querrían hacer, lo que esperan. Llévame de nuevo a la normalidad.

Pero, por lo general, esa antigua normalidad desaparece en algunos aspectos, dependiendo de cuál sea el dolor, en pequeña o gran medida. Y habrá una nueva normalidad y la antigua normalidad ya pasó. Pero los dolientes automáticamente piensan que quiero que vuelvan los buenos viejos tiempos.

Pero no necesariamente volverán. Pero ese es un pequeño elemento que la congregación eventualmente tendría que aprender. Y luego, finalmente, volver a protestar.

A menos que nos rechaces por completo y estés enojado con nosotros sin medida. Y terminan con este desafío a Dios. Y buscamos paralelos para esto en los Salmos de Lamento que son desafíos a Dios en el Libro de los Salmos.

Y encontramos que esto ocurre en todas partes. Y a veces es en forma de pregunta. Pienso en el Salmo 74 y el versículo 1. Ocurre en relación con esta pregunta : ¿por qué? ¿Por qué nos rechazas para siempre? ¿Por qué nos rechazas para siempre? Y se toma como un hecho.

Y existe esta protesta y desafío en su contra. ¿Por qué nos has rechazado para siempre? Oh Dios. A veces, no es en forma de pregunta.

Está en forma de imperativo, y lo encontramos en el Salmo 44 y el versículo 23.

Creo que en ese momento tengo la referencia equivocada. Pero el texto en realidad dice no nos rechacen para siempre. No nos rechaces para siempre.

Allí, creo, en algún lugar del Salmo 44. Entonces, puede suceder como un imperativo. Pero también puede ocurrir como una declaración.

Y parece ser, es una declaración aquí en el versículo 22 de Lamentaciones 5. Y aquí, volvemos al Salmo 89, ese salmo real de queja. Y en el versículo 38. Pero ahora lo habéis despreciado y rechazado, presente rey davídico.

Estás lleno de ira contra tu ungido. Lo has rechazado. Y es esta afirmación la que constituye el paralelo, el paralelo más exacto de este doble desafío.

Y este es el desafío final en este salmo en particular. Y tiene como objetivo ser una motivación para que Dios se enoje, responda y cambie sus propósitos negativos por otros positivos en su interior. Y decir no, no te he rechazado.

No te he rechazado por completo. No, no estaré enojado contigo permanentemente. Y hay un paralelo fascinante que lo pone de manifiesto en Isaías capítulo 49 y versículos 14 y 15.

Sión dijo: "El Señor me ha abandonado". Ahí estamos, fuera de un desafiante salmo de queja. Lo tenemos en el contexto profético.

Sión dijo: "El Señor me ha abandonado". Mi Dios me ha olvidado. Y Dios responde.

¿Puede una mujer olvidarse de su hijo de pecho o no mostrar compasión por el hijo de su vientre? Aunque pueda olvidarlos, no te olvidaré a ti. Y así surge el desafío. La declaración de Sion: El Señor me ha abandonado.

Mi Dios me ha olvidado. Y Dios dice, no, no lo he hecho. No, no lo he hecho.

Y, por supuesto, esta es la fuerza del desafío en todos los salmos de queja y aquí en Isaías 49. Sí, en realidad es 49, ¿no es así? 49, 14 y 15. Y Dios dice, no, no es así.

Y me recuerda que podríamos pensar en un paralelo en una situación humana. Un matrimonio que no se lleva muy bien. Y uno de los cónyuges sospecha del otro.

Parece haber algún indicio de que él o ella está interesado en alguien más o está tan dedicado a su trabajo, a su trabajo, que el otro cónyuge está siendo ignorado. Y puede haber un estallido. Ya no me amas.

Ya no me amas, esa afirmación negativa. Y puede haber alguna evidencia objetiva en la mente del cónyuge.

Pero hay más que eso porque la expectativa es que el otro cónyuge se dé la vuelta y diga: Oh, sí. Claro que te amo. Debes darte cuenta de que nunca he dejado de amarte.

Y este es el contexto explícito en Isaías 49. Y este es el contexto implícito que se espera aquí al final de Lamentaciones 5. A menos que nos hayas rechazado por completo y estés enojado con nosotros sin medida, la esperanza es que eventualmente vendrá una respuesta, una respuesta a la oración y una respuesta a Dios que dice, oh no, no lo he hecho. Y realmente, en el canon del Antiguo Testamento, como dijimos al principio, haciendo uso de la intertextualidad, en Segundo Isaías, encontramos un texto profético que deliberadamente remite a la

negatividad de las Lamentaciones y convierte el lenguaje en afirmaciones positivas en nombre de los exiliados, que hay un futuro para ellos.

Ellos van a regresar a casa. Y aquí es donde estamos. Lo que suena tan negativo en realidad tiene una intención positiva.

Podríamos establecer un paralelo con la situación a la que creo que me referí antes cuando hablábamos de manera introductoria sobre los Salmos de queja. Hice referencia a Marcos 4, verso 38, donde los discípulos dicen ¿no os importa? Nos estamos ahogando. ¿No te importa que nos estemos ahogando? Y Jesús estaba dormido.

Era como si no le importara nada. Pero, en realidad, ¿qué pasó? Jesús se despertó y detuvo la tormenta. Y prácticamente decía: "Por supuesto que me importa".

No dejaré que te ahogues . Y hubo este evento objetivo que sucede cuando Jesús detiene la tormenta. Pero fue el equivalente a una afirmación de amor y apoyo a sus discípulos.

Y así, y luego hay un hecho más aquí. Dije antes que la oración de la congregación depende del capítulo 3. El mentor ha marcado el camino. Y específicamente, el mentor ha marcado el camino en este asunto del rechazo porque ¿qué dijo allá en el capítulo 3 y versículo 31? El Señor no lo rechazará para siempre.

Él te rechazó ahora. Pero el Señor no los rechazará para siempre. Y esta es la base de este desafío.

A menos que nos hayas rechazado por completo, tienen al mentor detrás de ellos con su afirmación. No, eso no es verdad.

Pero lo parece. Se parece mucho a eso. Y traen ese desafío a Dios.

Bueno, ahora, para terminar, pensemos en las quejas, protestas y desafíos presentados a Dios de una manera más general. Lo abordamos en el capítulo 3 y en el versículo 39. Y estábamos diciendo allí que ese versículo decía, ¿por qué el que respira debe quejarse del castigo de sus pecados? Sois supervivientes.

Sois supervivientes. No has muerto. Ya hay un indicio de alguna perspectiva para usted.

Es posible que Dios tenga cosas buenas para usted en sus vidas futuras. Entonces, ¿por qué debería quejarse el que respira del castigo de sus pecados? Hay algo más allá del castigo. Pero nos fijamos en esa palabra queja.

El único otro caso en el Antiguo Testamento fue en Números capítulo 11 y versículo 1. Y allí había un reclamo ilegítimo. Y de hecho trajo consigo el castigo de Dios. Y lo contrastamos con otros ejemplos en Éxodo y Números donde hubo quejas legítimas.

No tenemos comida. No tenemos agua. Está bien, te lo proporcionaré.

Y esos son bastante racionales. Entonces, hay quejas de que Jesús prefiere que Dios lo acepte y hay quejas de que Dios no lo acepta. Y este es un tipo de queja aceptable.

Es en gran medida parte del Antiguo Testamento. Y ese ejemplo lo encontramos en Marcos 4.38. También creo que mencioné algunos otros ejemplos cuando lo analizamos de manera introductoria. Pero creo que es algo que el cristianismo ha abandonado .

Y suena irrespetuoso. Oh, no. No se le habla así a Dios.

Y piense en un pastor haciendo este tipo de oración. Oh, no. Eso es muy irrespetuoso.

Oh no, a Dios no le gusta ese tipo de oración. Y es bastante interesante. Miramos el relato de Mark sobre esa tormenta en el mar.

¿No te importa que perezcamos? Mateo y Lucas también tienen la misma narrativa, pero la suavizan. La queja desapareció en Mateo y Lucas. La protesta se ha ido.

Y esto casi parece un anticipo de lo que sucede en el cristianismo en general. El judaísmo ha asumido una denuncia y la ha utilizado especialmente en tiempos de persecución. Y ocurre la queja, la protesta a Dios ocurre en los textos y oraciones rabínicas.

Se incorporan las quejas. Hay un ejemplo interesante en El violinista sobre el tejado. Esa historia judía de persecución.

Sin duda muchos de nosotros hemos visto la obra o la película. Y ese pobre lechero su caballo cojea y no puede tirar del carro de la leche. Y el lechero tiene que meterse entre los ejes y tirar él mismo del carro para entregar la leche a sus clientes.

Y dice que la denuncia está aquí. Una forma de queja muy judía. Hoy soy un caballo.

Querido Señor, ¿tuviste que hacer que mi pobre caballo perdiera su herradura justo antes del sábado? Eso no fue agradable. Es suficiente que te metas conmigo. Bendíceme con cinco hijas.

Una vida de pobreza. ¿Qué tienes contra mi caballo? A veces pienso que cuando las cosas están demasiado tranquilas allá arriba, te dices a ti mismo, veamos qué clase de travesura le puedo hacer a mi amigo. Y aunque esto se presenta con humor, es un desafío a Dios.

Y luego, más adelante en el guión, dice Dios mío, ¿tenías que enviarme noticias como esa? Malas noticias. Hoy de todos los días. Es cierto que somos el pueblo elegido, pero de vez en cuando, ¿no puedes elegir a alguien más? Y ahí estamos.

Existe ese desafío. Aunque hay humor ahí, sigue siendo parte del judaísmo. Creo que es una reacción a la persecución.

Y tal vez el cristianismo haya dejado de quejarse ante Dios porque no ha tenido suficiente persecución. Ha sido la religión dominante en sus propias áreas y se ha impuesto sobre otras. Y nuestra tarea es evangelizar.

Somos los mejores. Estamos para evangelizar a aquellos que no están de acuerdo con nosotros. Y eso puede ser que no sea de ayuda.

A veces la persecución puede ayudar a la iglesia a avanzar. Y ciertamente, el Nuevo Testamento tenía ese punto de vista de que la persecución tenía beneficios. Y lo fue para el judaísmo.

Es cierto en el Antiguo Testamento, y encontramos algunos ejemplos en el Nuevo Testamento. Entonces, tomemos esto en serio. La próxima vez, deberíamos mirar Lamentaciones desde una perspectiva cristiana.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 14, Lamentaciones 5:17-22.